Bellísima ilusion, vive en mi mente;
No dejes mi ardorosa fantasía;
Y tú, mi astro de amor, estrella mia,
Mis suspiros recibe y mi emocion.
Y si es verdad que miras á mi madre,
Cuéntale mi dolor y mi amargura;
Llévale mi sonrisa y mi ternura,
Y en tu rayo de luz traeme su amor.

LOCA DE AMOR.

Á LA SEÑORITA

MANUELA CALDERON Y TAPIA.

En oscuro rincon de su aposento
La infeliz Isabel se ve sentada;
No sale una palabra de su labio;
No exhala ni un lamento.
Pálida está su faz, casi amarilla,
Como flor por el viento maltratada,
Y con lívidas sombras en sus ojos,
Que bajan á perderse en su megilla.
Incierta es su mirada;
En ella no se ve ni amor ni enojos,
Que fria, ensimismada,
Tiende á todo su vista sin ver nada.

Caen sobre su rostro sus cabellos,
Por donde pasan sus heladas manos;
A veces los destroza;
Sacude la cabeza fuertemente,
Como queriendo desterrar con ellos
Algo que quema su abatida frente.
Despues mueve su lábio
Amarga, melancólica sonrisa;
Su abatido semblante se ilumina;
Lanza miradas de inefable encanto....
De pronto se estremece;
Su lánguida cabeza triste inclina;
Quiere ¡infeliz! llorar, pero huye el llanto.
Levántase agitada
Y recorre la estancia presurosa;
Un ¡ay! lanza despues, triste, profundo,
Y agitada se para,
Cual si viese asustada alguna sombra,
Que hácia ella temblando se acercara.
Refléjase despues en sus facciones
La lucha que sostienen sus pasiones:
Ya la expresion de un íntimo cariño;
Ya la mirada de un amor ardiente;
Ya la cólera, el odio ó el despecho,
Que hacen latir con espantosa fuerza
Su enflaquecido pecho....
Pero vence el amor y se colora
Su pálido semblante;
Y cual si contemplase algo querido,
El fuego brilla en su pupila amante.
Se pone de rodillas

Extendiendo los brazos adelante:
"Se fué," dice aterrada,
Y exhala hondo gemido,
Y cual débil espiga
Que por viento furioso es arrancada,
Cae en el pavimento
De dolor y de angustia desmayada;
Y pasado un momento
Arrastrándose vuelve
Al oscuro rincon de su aposento.

"¡Se fué, se fué, exclama;
"Me dicen la verdad; ya no me ama!
"Iba á tenderle mis amantes brazos;
"A bañarle en la luz de mis amores;
"A hacer eternos tan queridos lazos,
"Con cadenas ligándole, de flores;
"Y, loca, dijo, mi amargura viendo,
"Y me volvió la espalda, sonriendo.
"¡Loca yo, cielo santo!
"Porque es inmensa mi sin par ternura....
"Por él mi mente sin cesar delira:
"¿Y esto es, ¡oh Dios! locura?
"No estoy loca ¡mentira!...
"Y siempre lo hace así; viene, me mira,
"Y la espalda me vuelve sonriendo;
"Y yo, triste, su paso voy siguiendo.

"Alzo al cielo mis ojos, y entre nubes
"Contemplo su retrato;
"Su nombre escrito con estrellas miro;

"Hácia él tiendo mis brazos;
"Exhalo hondo suspiro;
"Alzo atrevida mi radiante vuelo;
"Pero al llegar, entre las nubes vuela,
"Y le quiero seguir; mas desde el cielo,
"Con mis alas ya rotas, caigo al suelo.

"Y atravieso jardines, y las flores
"Se quedan su semblante contemplando,
"Y Eduardo, Eduardo, Eduardo, todas dicen,
"Y se vuelven á mi tambien llorando....
"¿Pues qué, mi Eduardo ¡oh Dios! tambien seria
"El objeto feliz de sus amores?
"¿O me dirán su nombre
"Para aumentar mis dudas y dolores?
"Celosa, despechada,
"Del jardin y las flores voy huyendo,
"Y á Eduardo vuelvo á ver de mí riendo....
"Y voy por una senda caminando

"Do solo abrojos hay, y espinas tantas,
"Que una huella de sangre van dejando
"Mis fatigadas plantas.....
"Quiero á Eduardo olvidar, que su recuerdo
"Mi herido corazon está matando;
"Pero todas las voces que yo escucho
"Están Eduardo, Eduardo, murmurando.
"Me le nombran las aves cuando cantan;
"Me le nombra la fuente que murmura,
"Y la brisa fugaz tambien le nombra,
"Y miro su retrato

"Aun de mi cuerpo en la movible sombra;
"Y le quiero abrazar y sigue huyendo,
"Siempre huyendo de mí.... de mí riendo.....

"Y brota de sus ojos una llama,
"Como el sol que en el cielo hermoso arde,
"Tan atractiva y para mí tan triste,
"Como el fuego que manda por la tarde:
"A ella corro de miedo que se extinga;
"El fuego al acercarme mas se inflama;
"Me abrasa aquella lumbre,
"Y no sé qué poder allí me llama.
"Siento que fuego tan activo mata;
"Mas viniendo la muerte de mi amado,
"La misma muerte me parece grata.
"Y la llama tambien se va extinguiendo,
"Y á Eduardo vuelvo á ver de mí riendo.

"A veces desparece de mí vista,
"Y de dolor desfallecer me siento;
"Y entonces un desierto me parece
"Mi lúgubre aposento.
"El á mí nunca llega;
"Le llamo con dulcísimo cariño;
"Con la ardorosa voz de los amores;
"Con santa melancólica ternura;
"Con el gemido del horrible celo,
"Y con la triste voz de la amargura:
"No sé qué le detiene,
"Que le llamo, y le llamo, y nunca viene.

"A mi voz solo llegan
"Unos monstruos ¡gran Dios! que me amedrentan;
"Que me siguen, me hablan;
"Con espantosa furia me atormentan;
"Vienen con una tea, y en el seno
"La sepultan ardiendo;
"Y como el fuego del amor no tiene
"Aquella sensacion dulce ni grata.
"Me hace uno ver á Eduardo entre los brazos
"De una hermosa muger para él querida;
"Me hace oir que la llama su tesoro,
"Su arcángel y su vida.
"No puedo resistir; cegar quisiera
"Y perder el oido;
"Y en medio á mi furor y á mi despecho,
"Destrozo mis cabellos
"Y desgarro mi pecho.

"Otro viene y me dice aquí al oído:
"Ese Eduardo de tu alma tan querido,
"Está de tus amores siempre riendo;
"Está loca, está loca, repitiendo.
"Debes aborrecerle, desgraciada,
"Que despreciable eres humillada.
"Otro llega despues, mas cruel acaso,
"Que un momento me dice que me adora;
"Otro que me desprecia,
"Y con mis sentimientos ¡ay! jugando,
"Está con mi dolor ¡oh Dios! gozando.

"Yo les pregunto en medio á mi tormento:

"¿Quiénes son? ¿De dó vienen? ¿Por qué me odian?
"Y dicen que se llaman
"Orgullo, dudas, celo.
"Yo no sé si es verdad, que solo siento
"Que me llenan de angustias y de duelo.
"Y de tanto sufrir desfallecida,
"Sin saber lo que digo,
"A Eduardo y mis amores ¡ay! maldigo.
"Despues una muger llega á mi lado,
"Dulce, consoladora, hermosa, buena;
"Dice que es la esperanza,
"Y que todo en el mundo, todo alcanza.
"Acaricia mi lánguida cabeza,
"Y me estrecha las manos con cariño;
"Y se sienta á mi lado,
"Y me habla con dulcísima tristeza;
"Y con voz argentina, melodiosa,
"Llama á un gracioso niño
"De dulce faz, sonrisa cariñosa,
"Y unos ojos de fuego,
"Que los de Eduardo me recuerdan luego.

"Llega el afable niño, y con su mano
"Cura del corazon la honda herida;
"Riega en el aposento blancas flores,
"Y un camino me enseña
"Do no están esos monstruos
"Que me hacen apurar tantos dolores.
"Ahí á Eduardo contemplo
"Pidiéndome perdon arrodillado;
"Sensible, cariñoso

"Como la vez primera
"Que oí su acento dulce, armonioso;
"Y bebo con su aliento los amores;
"Y acaricio su negra cabellera;
"Y contemplo arrobada
"Su sonrisa divina, enamorada:
"Y descansando en su amoroso pecho,
"Gozo de dicha, bienestar y calma,
"Y un no sé que del cielo goza el alma.

"Soy ahí tan feliz, hallo un encanto,
"Tan puro, tan inmenso, tan profundo,
"Que con la dicha que á mi pecho sobra,
"Pudiera ser dichoso todo el mundo.
"Te amo, á media voz, te amo le dijo:
"Te adoro, dice él, amada mia,
"Y al escuchar su acento
"Temblando le bendigo;
"Y al estrechar su mano
"De sublime emocion desfallecida,
"Me parece que al cielo huye mi vida.

"Vedle, vedle; mi Eduardo...."
Levantándose dice de repente;
Se colora su pálido semblante,
Y tendiendo sus brazos adelante,
Exclama con dulzura:
"Llega, llega, mi Eduardo;
"Llega, mi bien querido;
"No te voy á contar lo que he sufrido:
"Voy á decirte solo que te adoro:

"Que eres, la vida mia,
"La antorcha que me alumbra, que me guia.
"Huye: se fué," exclama;
Y exhala hondo gemido,
Y cual débil espiga
Que por furioso cierzo es destrozada,
Rueda en el pavimento,
De dolor y de angustia desmayada,
Y en lucha tan horrible y espantosa
Va pasando su vida dolorosa.

LAS VIOLETAS.

A LA SEÑORITA CONCEPCION CORCUERA,

EN SU ALBUM.

¿Por qué, amiga, tus miradas
Llevas lejos de la rosa,
De la magnolia olorosa,
Del blanco lirio gentil?
¿No te encantan las camelias
Con su arrogante hermosura,
Siendo cual son, niña pura,
El ornato del jardin?

¿Por qué entre humilde follage
Fijas tus ojos inquieta,
Y una modesta violeta
Vas buscando en derredor;
Y al encontrarla suspiras
Y la llevas á tu seno
De santa ternura lleno,
Y la besas con pasion?

¿Por qué al mirarla se pinta
En tu rostro la alegría?
¿Qué recuerdas, Concha mia,
Que suspiras con afan?
¿Tal vez formó de violetas,
Enamorado tu padre,
Para tu amorosa madre
Bella corona nupcial?

¿Tal vez tu cuna dichosa
Con ellas, Concha, adornaron;
Con su aroma perfumaron
Tu cabellera tal vez?
O en tus ensueños de niña
Si con el cielo soñabas,
¿Dime, Concha, las mirabas
En los prados del Eden?

¿Acaso cuando jugabas
Y corrias placentera
Por la florida pradera,
Encontrastes esa flor?

¿O en tu juventud brillante,
Entre azahares mezcladas
Te han sido, dí, presentadas
Con amorosa emocion?

¿Por qué esa flor tan sencilla
Prefieres entre mil flores
Ricas de esencia y colores?
¡Ya comprendo tu pasion!
La amas por humilde y bella;
La amas por modesta y pura;
"Que una modesta hermosura
Es la hermosura mejor."

La amas porque ella se oculta
Cuando el sol ardiente asoma,
Y solo nos da su aroma
Grato como una ilusion.
Porque ella no busca el brillo
Cual la camelia y la rosa,
Y se oculta pudorosa
Cuando canta el ruiseñor.

Amala, Concha, y modesta,
Sigue siendo, pura y bella,
Y ocúltate como ella
Con angélico pudor.
Como ella oculta su cáliz,
Del sol á los resplandores,
De los ardientes amores
Preserva tu corazon.

Vive cual tierna cigüeña,
Amando á tu cara madre;
Sé el encanto de tu padre,
La alegría de tu hogar.
Derrama cual las violetas,
Do quiera tu grata esencia;
Gasta, niña, la existencia
En dar la felicidad.

Y que un sendero alfombrado
De violetas olorosas,
De mirto, amaranto y rosas,
Sea el mundo para tí.
Pero en medio de tu dicha
No me olvides, Concha mia;
Cual te recuerdo este dia,
Recuérdame hasta morir.

AMOR MATERNAL.

A MI HIJO.

I.

No canto hoy entusiasmada
Al placer ni á la belleza:
No á mi patria idolatrada;
Ni á una amistad acendrada;
Ni al amor, ni á la grandeza.

No á las balsámicas flores,
Ni del campo á la hermosura;
No del sol á los fulgores,

Ni á la luna blanca y pura,
Ni á los pájaros cantores.

Del maternal amor canto
La sublime poesía;
Ese sentimiento santo
Que de indefinible encanto
Hoy inunda el alma mia.

A ese amor de los amores;
Fuente del raudal eterno
Que calma nuestros dolores;
Amor purísimo y tierno
Del alma, flor de las flores.

Planta en el cielo nacida
Y al corazon trasplantada
Para embellecer la vida;
Antorcha que fué encendida
De Dios en la luz sagrada.

Perfume del corazon;
Amor inmenso, profundo;
Amor grande como el mundo;
Primero en abnegacion,
En pureza sin segundo.

Dios te dió el lugar primero
En el corazon humano;
Con su aliento soberano
Te hizo nacer verdadero,
Poderoso, sobrehumano.

¿Quién igualarte ha podido?
La misma Hija de Dios Padre,
Perfecta no hubiera sido,
Si no fuera del Ungido,
A pesar de Vírgen, Madre!

II.

¡Oh! nada puede en el mundo
Este amor santo igualar;
Esta ternura infinita,
Llamada amor maternal.
En la vida nos alumbra
Con hermosa claridad,
Ahuyenta el dolor del alma
Y nos da ventura y paz.
Es el iris que aparece
Despues de la tempestad;
De los ardientes amores
Es aroma celestial;
Lazo que anuda á dos almas
Con dulce felicidad,
Y estímulo que virtudes
Nos convida á practicar.
¿Quién á un hijo ¡cielo santo!
No adora con noble afan;
A ese vástago que viene
La vejez á sombrear;

A ese ángel de alas brillantes
Que en esta vida fugaz,
Hace sonar nuestro nombre
De la muerte mas allá?
¡Oh! sí, yo te amo, hijo mio;
Tu candor angelical
Forma mi sola delicia,
Mi santa felicidad.
Sueño el dia que tu lábio
Me pueda, *madre*, llamar,
Y entonces llanto de dicha
Mi semblante bañará.
Yo gozo un placer sublime
Con mirarte nada mas;
Con arrullarte en mis brazos;
Con ver tu risa fugaz,
Y poder de noche y dia
Junto á tu cuna velar.
Si miro correr tu llanto,
Siento una inquietud mortal;
Si contemplo tu sonrisa
Me sobra felicidad
Para darle al mundo entero
Del encanto que me das.
Si juegas con mis cabellos,
De tu sueño al despertar;
Si tus tiernas manecitas
Extiendes sobre mi faz,
Queriendo evitar travieso
Que reir pueda ó mirar;
El corazon conmovido

Late con velocidad,
Y mis ojos alzo al cielo
Buscando allí al que me da
La mas grande de las dichas,
Que es el amor maternal.

CONFIANZA EN DIOS.

Traduccion libre de Ana Karsch.

Á MI QUERIDA HERMANA

MARIA DEL R. CASTELLANOS.

Dios es aun nuestro Dios;
Dios Clemente,
A quien humillo mi frente
Con temor.
El Creador de prodigios
Yo respetuosa le llamo,
Y le aclamo
Tierno padre, con amor.